

JON LANDABURU, *La langue des Andoqe (Amazonie colombienne)*, (*Langues et civilisations à tradition orale*, 36), Paris, Société d'Études linguistiques et anthropologiques de France (SELAF), 1979, 350 págs.

El autor ha realizado un magnífico trabajo de descripción de una lengua colombiana. Los andoqe aparecen en la bibliografía científica en 1905. Poco antes se había producido la entrada en aquellos territorios de los terribles caucheros, y los andoqe, que Th. Whiffen estimaba en 10.000 cuando los visitó en 1908, están hoy reducidos (aparte de otros posibles grupos dislocados en Perú y Brasil) a un centenar de personas que habitan junto al río Aduche, cerca del Caquetá, unos 20 kms. río abajo de los rápidos de Araracuara. Allí ha residido durante meses entre 1970 y 1973 Landaburu, que además pudo tener en su compañía en Bogotá a un informante durante unos meses más. Aunque se ha creído, sin fundamento, que el andoqe estaría emparentado con su vecino el grupo huitoto, Landaburu (pág. 19) se decide a considerarlo como lengua aislada; así lo da también Loukotka-Wilbert.

En la actual situación de renovación de la lingüística, el autor explica las grandes líneas metodológicas que ha seguido, de modo ecléctico: Bloomfield y Chomsky, Bach y Fillmore, Harris y Hockett, Nida y Pike, figuran junto a Tesnière, Martinet y Pottier, sin olvidar tampoco a Trubetzkoy y Jakobson. La convergencia de gramática de dependencia, corrientes estructurales diversas y transformacionalismo, proporciona a Landaburu el instrumental para describir una lengua extraordinariamente "difícil", es decir, de estructura muy peculiar.

Landaburu divide su gramática en dos partes; en la primera analiza los elementos de la lengua (fonología y morfología), y en la segunda la estructura (sintaxis elemental, clases de palabras y sintaxis de la frase compleja).

Un sistema de abreviaturas para identificar los distintos elementos gramaticales permite analizar los ejemplos y los textos que se dan como muestra al final.

En el estudio fonológico, en los dos aspectos paradigmático y sintagmático, aparece el andoqe como lengua tonal. Landaburu distingue tres tonos: alto, medio y bajo; el medio no es más que una variante del bajo, que resulta de la aplicación de las reglas automáticas que se dan en la pág. 49.

En el análisis sintagmático señala el autor la distribución casi complementaria de *b/m*, *d/n* y, en menor medida, de *y/ñ* (págs. 59 y sigs.).

En dos capítulos sobre la "morfología" desarrolla la doctrina de los morfemas (con la morfonología) y de las palabras y sus clases. Landaburu designa con el nombre de *gramemas* a elementos que se agrupan en pequeñas clases cerradas, de las que las págs. 334-337 ofre-

cen un índice alfabético. Se trata de prefijos o sufijos, o bien de morfemas sueltos. Distingue hasta seis clases de palabras: a las usuales en gramática de pronombres, nombres, verbos y partículas, añade las palabras-frases (que se reducirían a interjecciones) y a las que llama asertivos (*assertifs*). Estos elementos son siempre “el sujeto del enunciado aseverativo”; representan un nombre o pronombre y conciertan en clase con él. También funcionan como asertivo los elementos que representan a los interrogativo-indefinidos, los de los dísticos de espacio (correspondientes a ‘éste’, ‘aquél’ o al puro referencial, como el lat. *is*), y los sufijos de “caso” que indican la función del nombre. A la misma categoría corresponden desinencias verbales de formas nominales, que indican modo, aspecto y lo que son nuestras conjunciones.

Separa Landaburu los prefijos asertivos (*préfixes d'assertion*), que indican la aseveración o la interrogación con diversos matices. También hay sufijos asertivos que indican (§ 188-201) sutiles matices en el funcionamiento, para indicar experiencia directa, inferencia, etc., o bien lo que para nosotros sería categoría modal al distinguir el hecho real del proyectado, o bien el tiempo de la acción.

Para dar un ejemplo del modo de análisis de Landaburu vamos a seguirle en la frase:

*fə'ñé-Ab-aya* ‘él es hermoso’,

que en esquema se explica así: hermoso-d3/pref. asert.-proN31, lo que quiere decir, teniendo en cuenta la correspondencia de los guiones: al adjetivo le sigue una desinencia verbal de 3ª persona y al prefijo asertivo que significa ‘se dice de él’ le sigue un signo de pronombre de 3ª persona animada y masculina, en concordancia con la desinencia verbal. Igual funciona una frase intransitiva, y de modo semejante una frase transitiva, en la que el agente se antepone y la concordancia es del prefijo asertivo con el objeto.

En el capítulo siguiente, dedicado al núcleo y el margen, Landaburu describe como “proyección” la explicación en forma nominal de términos ya presentes en la oración. ‘El hombre está en la casa’ se dice en andoke ‘en la casa asertivo-él el hombre’, donde vemos que el sustantivo al final repite el pronombre que aparece tras el prefijo asertivo.

El concepto chomskiano de estructura profunda lo utiliza Landaburu para analizar mediante transformaciones lo que es el foco o tema de la frase (pág. 105). La “focalización” se traduce en una estructura superficial que es una ecuación en la que nombres o verbos nominalizados son referidos a un nombre.

El capítulo de las “partes de la oración” o “clases de palabras” comprende cuatro secciones: el asertivo, el nominal, el verbo y la partícula. El asertivo funciona siempre como sujeto del enunciado y está formado por lo que Landaburu llama dos gramemas sucesivos co-obli-

gatorios: "un prefijo de aserción + un pronombre o nominativo", como hemos visto en el ejemplo anterior.

La segunda clase de palabras, nominal, comprende la base + la determinación + la declinación. La determinación consiste en elementos que para nosotros son adverbiales, numerales, indicaciones de aspecto verbal, etc. La declinación presenta no sólo lo que indica relaciones de caso, sino también signos de superlativo, o lo que serían para nosotros partículas.

La tercera clase de palabras es el verbo, que lleva los signos de precisión de la actancia (causativo, pluralizador, etc.), de modo. En la sección dedicada a los actantes, distingue el autor los intransitivos (monovalentes, de un solo actante) y transitivos.

Como partículas estudia el autor los elementos autónomos invariables. Son morfemas que tienen significación temporal, modal, de aserativo o como conectivos.

Un capítulo sobre la sintaxis de la oración compuesta cierra el libro, que se completa con unos textos explicados.

De este rápido y superficial extracto se puede deducir la originalidad del trabajo descriptivo de Landaburu. Una preocupación antropológica y cultural subyace en su trabajo. Su análisis de los hechos lingüísticos es extremadamente cuidadoso y ajustado. Los rasgos de la lengua quedan evidentes en toda la enorme personalidad que ella acusa. Una vez más el estudioso puede admirar cómo en la lengua de un pequeño grupo que subsiste difícilmente en un rincón de la Amazonia hay sutilezas y perfecciones que en vano se buscarían en las más elevadas lenguas de cultura.

ANTONIO TOVAR

Y

JOSÉ RAÚL MONGUÍ SÁNCHEZ

MATTHIAS PERL et al., *Studien zur Herausbildung der kubanischen Variante der spanischen Sprache (unter besonderer Berücksichtigung der nichtspanischen Einflüsse)*, Leipzig, Karl-Marx Universität, 1980, 175 págs.

El doctor Mathias Perl, profesor de la Universidad Carlos Marx de Leipzig, acaba de publicar, con la colaboración de cinco de sus alumnos, esta importante monografía sobre el español de Cuba, en la cual, aunque dedica algunos apartes a la fonética, a la morfología y a la semántica de nuestra lengua en Cuba, estudia fundamentalmente la influencia de los lenguajes no hispánicos en el léxico cubano: el arawak,